

Mahón 26 Octubre 1906

EL PORVENIR DEL OBRERO

Sindicalismo y parlamentarismo

Nos anuncia el telégrafo que el partido socialista-democrático alemán acaba de tomar una importante decisión en su último congreso que ha tenido lugar en Mannheim. Citemos textualmente el telegrama de la agencia Reuter:

«El congreso ha adoptado enseguida, por 386 votos contra 65, la segunda parte de la resolución, que declara que las uniones de oficio (sindicatos ó sociedades de resistencia) son organizaciones *in dispensables* para el mejoramiento de las condiciones sociales de las clases obreras, y que son *tan indispensables como el mismo partido social-democrático*. Por lo tanto, es con frecuencia esencial para las dos organizaciones el obrar de común acuerdo en la lucha. Para asegurar esta unidad de pensamiento y de acción, se declara de absoluta necesidad que el movimiento sindicalista esté imbuído del espíritu de la democracia social.»

Así pues, el partido social-democrático alemán, que durante tantos años—como hemos hecho constar en este mismo periódico—ha luchado contra la organización independiente de los oficios, que otras veces la declaró inútil al lado de la social-democracia, y que durante mucho tiempo ha procurado absorberla, se ve forzado á reconocer «la indispensable necesidad» de una potente organización sindicalista, *al lado del partido social democrático*. Llega hasta á decir que la organización sindicalista *es tan indispensable como el mismo partido social-democrático*.

Añade que es de absoluta necesidad que el movimiento sindicalista esté *imbuído* del espíritu de la social-democracia, pero esto no es más que un buen deseo; y va mucha diferencia entre este deseo y las ambiciones de otras veces, que consistían en *absorber* desde luego la organización sindical, ó por lo menos, dirigirla á la baqueta.

Esto se comprende. Por muy archimoderada que sea la organización sindical en Alemania—y se ha visto bastante por su resolución del congreso de Colonia—, no ha querido dejarse gobernar por los jefes parlamentarios de la social-democracia. Hay sindicatos inspirados por los socialistas autoritarios y parlamentarios; los hay imbuídos del espíritu burgués; también los hay que son independientes, que detestan á sus patronos y que están dispuestos á luchar contra ellos encarnizadamente en el terreno económico. Pero todos ellos están constituidos absolutamente aparte de los políticos socialistas. El número de sus afiliados ha aumentado inmensamente en los últimos tiempos—en Alemania como en todas partes—y las últimas cifras dan, para la Alemania, aproximadamente un millón de trabajadores sindicados, organizados fuera de los partidos políticos.

Los jefes social-demócratas han acabado por reconocer el derecho á la existencia de ese millón de hombres. Ya no les piden que se dejen absorber por la organización política; acaban de reconocer que la organización sindical *debe permanecer separada é independiente de la organización política*.

Todo lo que les piden ahora es «obrar de común acuerdo en la lucha», colaborar cuando la ocasión se presente.

Es evidentemente el mejor medio—el único medio—de establecer una colaboración eficaz, en lugar de los conflictos que se perpetuaban mientras los jefes de la democracia social procuraban conquistar los sindicatos y hacerles la ley.

Pero aun hay más. El mismo fenómeno se repetía en todas partes. Los trabajadores notaban que habían tomado mal camino al permitir que los políticos social-demócratas invadiesen sus organizaciones profesionales y que hiciesen de ellas un instrumento de lucha parlamentaria.

La idea fundamental de los trabajadores franceses é ingleses, cuando se encontraron por primera vez, en 1864, para fundar una Asociación Internacional de Trabajadores, había sido constituir una fuerza obrera formidable, que pudiese imponer su voluntad á los empresarios de la industria. Obtener de ellos, desde luego, mejores condiciones de trabajo: mejor salario, reducción de horas, locales más sanos, máquinas menos peligrosas y así sucesivamente. Pero también, en definitiva, apoderarse de la organización misma de la industria.

Porque en esto no hay que engañarse. Desde 1830, cuando Robert Owen fundó en Inglaterra la Gran Unión de Oficios (que quería desde luego hacer internacional) había penetrado ya en los obreros ingleses la idea de que sus uniones fuesen algo más que un simple instrumento para mejorar los salarios. Debían forzosamente llegar á ser *las corporaciones que, un día, se apoderarían de toda la organización de cada rama de la industria*. Esta era la idea fundamental de Owen.

Desde 1830, los obreros ingleses habían perseguido este plan. Cuando establecían esas tablas de una complicación inaudita, por las cuales se reglamenta toda la escala de los salarios en las numerosas ramas del oficio de los tejedores, organizaban, por decirlo así, toda la industria textil. Hasta el presente, esas tablas, cuidadosamente revisadas de año en año, rigen esa industria.

Cuando los mineros ingleses aceptaban la *sliding scale* (la escala móvil) de los salarios, que depende de los precios á que se venden los diversos carbones, se hacían, por decirlo así, co-gerentes, co-participes de la industria minera. Establecían como un primer jalón para llegar á ser co-propietarios.

Esta idea nunca ha sido abandonada entre los trade-unionistas ingleses.

Cuando en 1864 se encontraron con los mutualistas (proudhonianos) franceses, para fundar la Internacional, el fondo de su idea desde luego era crear la fuerza capaz de imponer á los patronos condiciones mejores del trabajo; pero también, y sobre todo, crear en la clase obrera las corporaciones de oficios que un día pudiesen sustituir á los patronos y tomar en sus manos la producción y la gestión de toda la industria.

Ha sido necesaria toda la fuerza de la burguesía, dirigida contra la Internacional; ha sido necesaria la derrota de Francia y la imposibilidad, para los franceses, de pertenecer á dicha Asociación; ha sido necesaria la preocupación etatista y parlamentaria de los

alemanes aprendiendo el alfabeto del socialismo, y también, triste es decirlo, el espíritu de intriga de Engels y Marx, para sustituir á la idea madre de la Internacional, que era la idea sindical, esa otra idea de convertir las uniones obreras en una máquina para la conquista de asientos social-democráticos en el parlamento.

Ha sido preciso, en una palabra, ese gran escamoteo de sustituir la *Social-democracia* al *Socialismo*.

Desde hace treinta años se viene haciendo en todas partes más ó menos, el ensayo del social-democratismo parlamentario. En todas partes se ha probado de destruir el movimiento sindical, de estorbarlo, luego de dominarlo por el social-democratismo político. Parecía que se había logrado. Pero en el momento mismo en que se creía haberlo destruído, he aquí que el movimiento obrero de la antigua Internacional franco-inglesa de 1864 renace. Las uniones de oficio vuelven á levantar la cabeza; se reorganizan, prosperan en todas partes, y en todas partes se emancipan de la tutela de los políticos.

Es natural. Persiguen fines distintos. Los social-demócratas de la escuela alemana quieren el *socialismo gubernamental*, el «*todos funcionarios*», como dice Brusse, ó dicho de otro modo, el *capitalismo gubernamental*, de que los caminos de hierro del Estado nos adelantan un ejemplo.

Las Uniones obreras que traen su origen del movimiento de Owen, de los socialistas franceses y de la Internacional de 1864-1871, persiguen un fin completamente distinto. Su idea es encontrar *el medio para los trabajadores, organizados por oficios, de apoderarse de todas las ramas de la industria*, y preparar los medios para administrar ellos mismos estas industrias en mayor beneficio de la sociedad.

Esta idea, que se quiere matar para sustituirla con la del capitalismo del Estado, continúa viviendo en las masas de la trade-unionistas ingleses, aun cuando los trabajadores, en presencia de todo lo que se les predica sobre el socialismo que llaman científico, no se atreven á expresar con claridad su pensamiento.

Pero en cuanto la huelga de los *docks* de Londres hizo nacer algunas esperanzas, los trabajadores ingleses expresaron abiertamente la idea de que se apoderase de los *docks* la Unión de los *dockers* y que dirigirse la explotación la Unión obrera.

Por otra parte, la gran Unión de los Cooperadores ingleses me escribió un día: «¿No podríais, compañero, hacernos un artículo explicando como las uniones de trabajadores de vías férreas podrían administrar toda la red de caminos de hierro ingleses, ellos mismos, sin que el Estado pusiese mano sobre los caminos de hierro?»

He ahí cuales son sus miras. No el sistema de Witte ó del rey de Italia, que hace al Estado propietario y gerente de la industria de los transportes; sino todos los trabajadores, ingenieros, *chauffeurs*, etc., *administrando ellos mismos esta industria*.

Y tienen razón. *Esto es lo que representa el porvenir*. Porque no será por medio de ministerios; será solamente de los mismos obreros que podrá salir la honrada gestión de las industrias.

**

Las necesidades de momento, las necesidades de la lucha de todos los días entre el obrero y el patrono, los mil accidentes de esta sorda lucha que los trabajadores han de sostener en cada fábrica, en cada taller, en cada mina, son de tal modo evidentes que no puede haber la menor duda sobre la necesidad absoluta de las uniones obreras, completamente independientes de los partidos políticos, tanto el socialista como cualquier otro. Cada trabajador lo nota cada día. Lo sabe. Que mañana las uniones de oficio se debilitan, y las mejoras conquistadas van a quedar otra vez a merced de los patronos.

Pero hay que tener en cuenta la previsión de las necesidades del porvenir inmediato. De un modo ó de otro, la socialización de los medios de producción se impone. Todos la sienten venir. Todo obrero comprenderá que nadie más que los mismos trabajadores puede organizar la administración de las industrias desde el día en que comenzarán a socializarse. ¿Cómo, pues, la inmensa tarea de todo el trabajo preparatorio podría dejarse á los escritores, á los abogados, á los burgueses, aunque estuviesen animados de las mejores intenciones?

La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos: estamos todos de acuerdo. Pero el ambiente en que esta emancipación se cumplirá debe ser también un ambiente de los mismos trabajadores.

PEDRO KROPOTKINE

(De *Le Temps Nouveaux*.)

Sintéticos

Que la explotación del hombre por el hombre se enseñorea del mundo, es una verdad irrefragable.

Las clases privilegiadas viven sobre el pueblo y oprimiendo y esprimiendo al pueblo. Para ellas, para las turbas superiores, acaparadoras y dominadoras, puede decirse, con verdad indiscutible, que aquí *todo el monte es orégano*. Posesionadas del poder social, dueñas de la propiedad y de la riqueza, ejercen la explotación del trabajo proletario, á cuyas expensas viven, al propio tiempo que se proclaman amas y señoras de la sociedad dominándolo y oprimiéndolo todo.

Vivimos sometidos al imperio permanente de una plutocracia insaciable que jamás se cansa de acaparar.

El grosero burguesismo en auge, desparamando por todo el cuerpo social sus infinitos tentáculos de pulpo absorbedor, tiene esquilados á los pueblos, cuyas masas trabajadoras yacen semianiquiladas bajo la acción arruinadora del inmenso monstruo chupador que las estruja y domina.

La Sociedad está fundada sobre bases de tal naturaleza, que aquí todo se pliega malamente al capricho de los privilegiados, de los ricos y de los mandarines. Para salvar y fomentar los intereses de los que mandan y poseen, han sido y son detentados los más sagrados derechos de la humanidad laboriosa. El despojo legal que las leyes defienden bajo el nombre de propiedad privada, ha puesto á los ricos en condiciones de poder explotar á mansalva á los proletarios desheredados, proclamando la hegemonía social del capitalismo, del privilegio y de la fuerza organizada.

Aquí, bajo los auspicios del actual orden de cosas, quien posee ó manda resulta un ser invulnerable, casi casi sagrado.

Los ricos y los gobernantes, los clérigos, los aristócratas y los militares, cuantos, en fin, ejercen autoridad ó se hallan en posesión de bienes más ó menos cuantiosos, pueden hacer lo que mejor les venga en gana, son libres para oprimir y vejar á los proletarios y para ejercer la explotación del trabajo ajeno.

Y mientras ellos, los amos y señores de la situación, endiosados y triunfantes, disfrutan y se regodean ampliamente al dulce ca-

lor de su funesta omnipotencia social, el pueblo, el pobre pueblo obrero, la masa humana despojada que trabaja y padece, ese fecundo pueblo productor motivo primordial de todo progreso, prosperidad y grandeza, yace como aplanado bajo el enorme peso de todas las grandes miserias, servilismos, brutalidades é injusticias que gravitan sobre su inmenso cuerpo de coloso aherrojado, produciendo la infelicidad de los hombres y amenazando con el próximo derrumbamiento del actual orden social.

DONATO LUBEN

¿Asunto terminado?

Ni *El Bien Público* ni *La Voz de Menorca* han vuelto á hablar de la cuestión del Asilo. Del expediente que hizo la autoridad tampoco sabemos nada.

¿Qué es lo que ha ocurrido?

Tanto el diario conservador como el republicano prometieron que volverían á hablar del asunto en cuanto se terminase el expediente. No sabemos lo que ha pasado; pero lo cierto es que todos callan.

Al diario republicano ya le hicimos ver que había equivocado el camino al dirigirse á las autoridades.

El diario conservador, por su parte, si el expediente hubiese resultado á su gusto, no habría dejado de cantar victoria. Su silencio de ahora no concuerda con los bríos del principio, cuando negaba desvergonzadamente y demostraba conocer muy bien, hasta demasiado, las interioridades de aquella santa casa.

Es verdad que la defensa de *El Bien Público*, más que una defensa, pudo á veces parecer una acusación. Porque venía á confesar que las muchachas asiladas se levantan á las cinco y media, y además de los fastidios de oraciones y lecturas piadosas, tienen que apechugar con *nueve horas de trabajo*, sin que les valgan leyes ni juntas de protección á la infancia.

También confiesa el diario conservador que los alimentos son «muy frugales», dando por razón que los recursos no permiten otra cosa, lo cual no es cierto, pues las muchachas trabajando *nueve horas* en la confección de monederos de plata se ganan algo más que los alimentos *muy frugales* que les dan las monjas. Cualquier fabricante que tuviese una porción de jóvenes que le trabajasen nueve horas y que por todo jornal se contentasen con alimentos «muy frugales», realizaría un brillante negocio. Pero le llamarían judío y no caritativo, y dirían que explota y no que se sacrifica por amor de Dios.

Es natural que cuando los amigos del Asilo vieron estas confesiones debieron procurar que *El Bien Público* no lo defendiese más. Así queda explicado su silencio desde entonces.

Además hay otras razones.

Con motivo de la discusión de los diarios todo el mundo ha hablado del Asilo y se han dicho cosas que la prensa no ha sacado á relucir, no porque sean dudosas, sino porque faltan las pruebas materiales y la gente de iglesia es muy humilde para perdonar cuando no puede hacer otra cosa, pero cuando tienen donde agarrarse no perdona á nadie.

También se ha hablado de otras casas re-

ligiosas. Del Asilo Calabria, por ejemplo, se ha dicho que la señora que legó el dinero dejó escrita la obligación de mantener á cierto número de ancianas; y la gente pregunta dónde están esas ancianas y qué se hace del dinero que debía servir para mantenerlas. A esto contestaban algunos que ancianas no hay en el Asilo Calabria, pero dinero sí, puesto que se está construyendo un altar muy coquetón para colocar en él la imagen de San Expedito, que no se sabe si es santo ni si ha existido, pero las monjas ya tienen su imagen, y con ella piensan sacar mucho dinero á la gente piadosa y sencilla.

No lo critiquemos mucho, sin embargo, porque vale más que saquen dinero á las beatas y beatos por medio de un santo dudoso que como las del otro Asilo, que lo hacen sudar á infelices muchachas obligándolas á trabajar nueve ó más horas en la fabricación de monederos de plata, trabajo penoso y antihigiénico que daña el pecho y estropea los ojos. Y por añadidura les dan mala comida y les hacen limpiar el suelo con la lengua y les infieren otros castigos rocivos y humillantes que no sabemos si figuran en el expediente.

Y lo que nosotros decimos nos gustaría ver como lo negasen las mismas monjas.

La devota

El pequeño agonizaba en su camita de blancos cortinajes, en su camita muy hermosa de caoba con muchas molduras y arabescos dorados: una camita de niño rico. En un rincón el padre esperaba el triste final de aquel drama íntimo —comenzado una semana antes—, oculta la cabeza entre las manos, completamente abatido. Era un hombre joven, de barba negra, rodeando su rostro pálido, y cabellera poblada, donde aparecían algunas canas prematuras. A la cabecera del lecho, el médico, un anciano venerable, rígido y solemne dentro de su levita, miraba fijamente al enfermito y en sus ojos había una tristeza de impotencia, un desaliento infinito. La meningitis es inexorable, cruel, no perdona nunca, destroza cerebros infantiles con un refinamiento malvado, lentamente, sin apresuramientos ni retrocesos. En otro rincón de la alcoba una criada miraba indiferente el cuadro, y la luz penetraba debilmente por una ventana entreabierta, detenida por espesas cortinas y suavizada aún al correr de las paredes tapizadas y por el suelo cubierto de gruesa alfombra.

El enfermito tenía los ojos cerrados, los labios descoloridos y abiertos; y flaco, amarillo, parecía ya un cadáver, rodeado por la corona de oro de sus cabellos, de sus hermosos cabellos donde aún aparecían algunos rulos. Apenas respiraba, y sólo su cabecita se movía aún de cuando en cuando, con el movimiento siempre igual, desesperante, sintomático de la dolencia.

Transcurrieron dos horas, dos horas interminables; dos horas de angustia. Nada se movió en aquella habitación donde la muerte se deslizaba. Por último, el médico, se inclinó sobre el niño; en sus ojos aquella mirada de impotencia se había acentuado más. Su venerable cabeza blanca se apoyó sobre el pecho del enfermo, estuvo un instante inmóvil y luego volvió á erguirse lentamente. Después tomó las manos del pequeño, las unió sobre el pecho, lo miró un instante aún, le dió un beso en la frente y se alejó con paso reposado. El padre levantó en aquel instante la cabeza y los dos hombres se miraron. No hubo palabras; se comprendieron enseguida, todo había ter-

minado, y mientras el hombre anciano salía de la estancia, el hombre joven ahogaba un sollozo en el pañuelo.

Ya en el patio, el médico habló con un criado:

—¿Aún no ha vuelto la señora?

—No, doctor; respondió el sirviente.

El facultativo hizo un gesto de contrariedad, casi de ira; reflexionó un instante y luego volvió a interrogar:

—¿Adónde ha ido?

—Salió después del almuerzo en carruaje, y dijo que tan sólo por un instante. Debe haber ido á la iglesia de X. Tengo entendido que la comisión de señoras para los festejos de la Virgen del Carmen se reunía hoy...

El anciano bajó la frente; una sombra pasó por sus ojos; era un hombre de confianza en aquella casa y le dolía profundamente todo aquello.

—¡Pero es necesario ir á buscar á la señora, el niño ha muerto y es una infamia!

Se contuvo, miró al impasible criado y enseguida agregó mientras salía:

—Vaya usted á buscar á la señora.

Media hora después la madre llegó á la casa. Cuando le dijeron lo ocurrido, dió gritos, estuvo á punto de desmayarse entró como un torbellino en la cámara mortuoria, cayó á los pies de la cama y lloró y se desesperó. Su esposo la miró un instante silenciosamente triste. Después besó el pequeño cadáver, y por último ahogándose en sollozos se encerró en su habitación.

Era una mujer joven, elegante, rubia, de ojos oscuros, grandes, boca pequeña, dientes diminutos y fuertes. Frecuentaba mucho los salones aristocráticos y era sobre todo y ante todo una ferviente católica, eternamente inmiscuída en cuestiones de iglesias y conventos...

Antes de la noche llegaron los empleados de la funeraria, trajeron el féretro, pequeño, de caoba, lleno de molduras, como la cama. La casa comenzó á llenarse de gente y al cabo llegó un sacerdote, un cura alto, grueso, muy elegante. Pareció muy sorprendido por la desgracia, luego preguntó por la señora. Un criado lo anunció. La joven estaba echada sobre un sofá con la vista distraída en el techo. Al oír el nombre del cura, se incorporó vivamente y fué hasta la puerta.

—Adelante, dijo.

El cura entró y le dió la mano en silencio. Nuevas lágrimas surcaron las ya secas mejillas de ella y las palabras se atropellaron:

—¡Ah padre! ¿Ha visto usted? ¡qué gran dolor! ¡Pobrecillo! ¡era tan lindo!... Y sobre todo ¡qué contrariedad!... ya no podré asistir á la fiesta de la virgen... ¡una fiesta organizada por mí!... ¡Ah! pero me consuela el pensar que la Inmaculada tomará todo esto en cuenta... ¡Oh! ella bien sabe que por adorarla y glorificarla no ví morir á mi hijo...

Y mientras ella, sin lágrimas ya, hablaba del pequeño muerto y de la fiesta del día siguiente, el cura la contemplaba silencioso, impasible, atenaceada su conciencia por la misma religión despótica, que conseguía extirpar tan cruelmente el amor de madre!...

ENRIQUE CROSA

Las leyes y la justicia

—He meditado sobre la filosofía del derecho —dijo monsieur Bergeret— y he visto que toda la justicia social se basa en estos dos axiomas: el robo es condenable; el producto del robo es sagrado. Estos son los principios que afianzan la seguridad de los individuos y que mantienen el orden en el estado. Si alguno de esos principios tutelares fuera desconocido, la sociedad se derrumbaría toda entera. Ambos fueron establecidos en el principio de los tiempos. Un jefe vestido de pieles de oso, armado de una

hacha de pedernal y de una espada de bronce, volvió con sus compañeros al cercado de piedras donde las criaturas de la tribu estaban encerradas con los rebaños de mujeres y de rengíferos. Traían con ellos á las jóvenes y á los jóvenes de la tribu vecina, y también piedras caídas del cielo, que eran preciosas porque con ellas se hacían espadas que no se doblaban. El jefe subió á un montículo, en medio del cercado, y dijo: «Estos esclavos y este hierro, que he arrebatado á hombres débiles y despreciables, son míos. El que ponga su mano sobre ellos sufrirá el golpe de mi hacha.» Tal es el origen de las leyes. La significación íntima de ellas es antigua y bárbara. Y porque la justicia es la consagración de todas las injusticias, es por lo que aquella infunde confianza á todo el mundo. Un juez puede ser bueno, porque los hombres no son todos malvados; la ley no puede ser buena, porque es anterior á toda idea de bondad. Los cambios que se han introducido en ella en la sucesión de los tiempos, no han alterado el carácter original. Los juristas la han hecho sutil y la han dejado bárbara. A su ferocidad misma es á lo que debe el ser respetada y el parecer augusta. Los hombres son propensos á adorar á los dioses malos, y lo que no es cruel no les parece venerable. Los justiciables creen en la justicia de las leyes. No tienen una moral distinta de la de los jueces, y piensan, como ellos, que una acción castigada es una acción castigable. Muchas veces me he imaginado al ver, en la policía correccional en la corte de asises, que el culpable y el juez están perfectamente de acuerdo sobre las ideas de bien y de mal. Uno y otro tienen las mismas preocupaciones y una moral común.

ANATOLE FRANCE

Historia de un duro

Recién acuñado y lanzado á la circulación, supliendo en la masa social la carencia de actividad racional, estimuló con el interés el cumplimiento de aquellas acciones que sin él son incapaces de realizar los individuos por ignorancia egoísta.

Conservó siempre después de cada transacción su valor convencional, y, por poseerle, los usurpadores de la riqueza social daban tasadas y racionadas las cosas que en derecho natural son de todos.

No siendo comida, bebida, vestido, albergue, ciencia, arte, alegría, salud, amor ni paz, daba raciones de todo eso al poseedor que por adquirirlas se despojaba de él oportunamente.

Así, siguiendo su curso, pagó una deuda, compró un sombrero, fué una propina, se aplicó á salvar un alma del purgatorio, formó parte de una cantidad destinada á la compra de una hacienda, fué el precio de una multa, ayudó al pago de un casero, fué encerrado en el arca de un prestamista, de allí lo sacó un heredero, entró en el coste de una orgía, se ostentó en el tapete verde, de donde le sustrajo un levanta-muertos, fué robado, pagó las costas de un juicio, pasó por segunda vez por la administración económica, fué irregularizado, se perdió en la calle, fué encontrado por dos á la vez, sirvió de pretexto para una riña sangrienta, desempeñó el papel de cuerpo de delito y pieza de convicción, se perdió de vista entre las manos de escamoteadores listos, hizo retintín en el bolsillo de un fanfarrón, satisfizo á un hambriento, consoló á un desesperado, desesperó á uno que con él perdía su último recurso, fué una limosna, ingre-

só en la caja del fondo de los reptiles, pagó una convidada, fué instrumento de un timo, fué una risa, se ostentó como reclamo parroquial en una mesa de peticiones para pescar feligreses cándidos, fué un ahorro, pagó una traición, interesó en la circulación de una calumnia, compró amor, pagó al verdugo, fué paga, jornal, plus, sueldo, honorarios, emolumentos, lista civil, rédito, renta, usura, rescate, suscitó egoísmos, envidias, desvergüenzas y, por último, metido en un puchero en compañía de otros tales, y allí, guardado en un rincón misterioso, espera salir á correr aventuras, cuando la herencia, la casualidad ó el robo le saque otra vez á luz, y vuelva á satisfacer necesidades, y á excusar picardías en la sociedad insolidaria en que vivimos, hasta que después de la revolución social triunfante pierda ese valor que le dieron los explotadores y aceptaron los explotados y descubierto por algún futuro numismático pase á figurar en un museo del porvenir. Perdido entonces su valor como signo de cambio, con que causó tanto mal, sólo conservará un valor histórico inofensivo é instructivo.

De Barcelona

15 octubre 1906.

Como se viene haciendo semanalmente, celebraron las sociedades de resistencia su reunión general de delegados, que continuaron discutiendo la nueva orientación que debe darse á las mismas. Se acordó celebrar una reunión magna al objeto de determinar la línea de conducta á seguir y aprobar el acuerdo de domiciliarse en un mismo local.

En Marsella se celebró el sábado un importante mitin internacional, en el que tomaron parte franceses, italianos, rusos, ingleses y españoles, para protestar contra el cierre de las Escuelas racionalistas y contra los procesos de Ferrer y demás. El acto se celebró en la Bolsa del Trabajo con la adhesión de una infinidad de sociedades obreras de Francia, Italia y España. Leyóse un enérgico escrito de protesta enviado por el Centro de Estudios Sociales de Barcelona. Se tomaron trascendentales acuerdos que ya se verán pronto puestos en práctica.

Ha venido á esta ciudad el señor Unamuno para dar una de sus tan bombeadas conferencias. Atento sólo á llamar la atención tratando de cuestiones candentes, habló del catalanismo sin saber lo que es y tan pronto desprestigiaba al Estado como lo ponía por las nubes. De todo ello resultó un lío y los que le hicieron venir no habrán quedado muy satisfechos.

F. MIRANDA

P. D. En la correspondencia anterior se deslizó una errata. Lo recaudado en el mitin de protesta contra el régimen carcelario celular fueron 72'12 pesetas en vez de 22'12 que dice por equivocación ó errata de imprenta.

¡Qué Salvador ni qué Crucificado!

Cada uno es salvador de sí mismo, y crucificados, todos los que aguantamos á toda esa taifa de explotadores.

La cuestión es beber en buenas fuentes, y erguirse, que el idolo puede ir pronto por el suelo.

La matanza

La necesidad de hacerse cruel para satisfacer el hambre, ha convertido al hombre en un lobo para el hombre, según ha dicho Hobbes. Pero el hombre que engendró la matanza, engendró también el trabajo; por el aguijón del hambre, será el trabajo quien nos redima de la matanza. Defender al hombre contra los elementos, primero, contra el hombre enseguida, para convertir á todos sus conjurados enemigos en otros tantos auxiliares y sostenedores: he ahí el fin que nos proponemos. La bárbara, la sangrienta matanza en masa, no se deja sentir más que por intervalos. Entre dos guerras, la paz se sustituye por la matanza económica, menos ruidosa, más metódica, pero menos segura. Poco á poco el macilento rebaño se aclara, diezmado por las lentas víctimas del hambre. Se ve, se sabe, se deja hacer, jurando que nos esforzamos por impedirlo.

J. CLEMENCEAU

De Bordeaux

17 octubre 1906.

Ha terminado la huelga de toneleros, habiéndose aumentado los precios, y no se ha ganado más por inexperiencia de los luchadores, que se han dejado engañar por los patronos.

Los ebanistas huelgan pidiendo 5 francos por día ó 50 céntimos por hora. Es casi seguro que ganarán. También los carpinteros piden mejoras.

Hay mucho movimiento sindicalista.

El Congreso que la Confederación General del Trabajo ha celebrado en Amiens ha sido muy importante. Se ha rechazado la ingerencia política en las sociedades de oficio. Otro día hablaré más del mismo Congreso.

V. GARCÍA

ECOS Y COMENTARIOS

Mañana, sábado, 27, á las nueve de la noche, se celebrará una interesante reunión en el salón teatro del Casino de Unión Republicana.

Se trata de fundar una asociación para la defensa y fomento de la enseñanza racionalista.

Hay que hacer algo práctico. A los que sientan amor por la enseñanza y tengan iniciativas ó estén dispuestos á ayudar les recomendamos la asistencia.

Los que gustan de oír discursos y aplaudir y luego no hacer nada, estos pueden quedarse en sus casas.

En Almería, una monja del convento de Santa Clara se cansó de la gracia de Dios y de la dulce amistad que reinan en aquella santa casa y trató de volver á los peligros del mundo descolgándose por medio de un lienzo desde una ventana.

Pero no tuvo fuerza suficiente, le resbalaron las manos y cayó á la calle desde la altura de unos ocho metros. Los transeúntes que presenciaron el hecho afirman que algunas monjas quisieron sujetar á la infeliz, siendo este el motivo de que cayera.

Trasladada al Hospital pudo apreciarse que tenía las dos piernas rotas.

Las revelaciones de la monja han causado gran indignación en toda la ciudad pues parece que aquel convento, así como muchos otros, es un infierno.

Los clericales, para cubrir el escándalo, tratan de hacer pasar por loca á esta desgraciada mujer.

Hemos recibido una circular publicada por el grupo editor de nuestro querido compañero en la prensa *Tierra y Libertad*, anunciando la reaparición del periódico para el día 15 del próximo mes de Noviembre. Los editores, de acuerdo con algunos compañeros de Barcelona han decidido traer el periódico á dicha capital, porque la tremenda y sistemática persecución de las autoridades ha hecho imposible su vida en Madrid.

Todos los compañeros que estén conformes con este pensamiento deben tener un interés y actividad especiales en formar listas verdad de cuantos deseen suscribirse, pues esto constituirá la más eficaz y positiva ayuda.

Solamente se servirá el periódico á los que ratifiquen el pedido de ejemplares antes de la fecha de la reaparición del periódico, pues es necesario para regularizar la tirada.

La nueva vida del periódico y su reaparición para la fecha fijada depende de que los compañeros manden anticipadamente cuanto dinero recojan, y los corresponsales abonen sus débitos.

La correspondencia deberá dirigirse hasta el 10 de Noviembre á la redacción del periódico en Madrid, Olivar, 50, 3.º, 4.ª, y desde dicho día en adelante á la nueva redacción en Barcelona, Ferlandina, 67, interior; Cervecería.

La Comisión administrativa de la Escuela Moderna de Villanueva y Geltrú ha publicado una circular dirigiéndose á todos los amantes de la verdad y de la enseñanza científica racional, á las sociedades obreras, á los centros de tendencias radicales, á los catedráticos, Museos Pedagógicos, centros de enseñanza, periódicos, etc., excitándoles que ayuden al sostenimiento y prosperidad de la segunda Escuela Moderna fundada en España.

Solicitan que les envíen libros, folletos, periódicos, revistas, métodos y material de enseñanza y donativos en metálico, á fin de poder robustecer la Escuela con una Biblioteca y darle el desarrollo que las circunstancias requieran.

Desde este número suspendemos el envío del paquete de La Coruña, pues desde que por aviso de nuestro antiguo corresponsal en aquella población cambiamos la dirección enviándolo á nombre de Manuel Mosquera, nos han sido devueltos de Correos algunos paquetes de los á él dirigidos sin que sepamos el motivo y sin haber recibido ninguna noticia del nuevo corresponsal.

El compañero Sotero Fernández, de Bilbao, desea recibir 25 ejemplares de *Tierra Libre*, de Valladolid, 50 de *El Proletario*, 350 de *Tierra y Libertad*, cuando reaparez-

ca, 50 de *Salud y Fuerza* y 40 de *El Neo-Malthusiano*.

Su dirección es: Calle del Amparo, número 10, 4.º izquierda.

Francisco Canalejo, Agua, 9, Málaga, teniendo que ausentarse se ve en la necesidad de vender una porción de buenos libros y folletos á precios muy reducidos, cuya lista nos vemos imposibilitados de publicar por su mucha extensión.

Escribir directamente al compañero Canalejo.

PAPEL IMPRESO

SIN DIOS (*A New Catechisme*) por M. M. Mangasariam. Traducción de T. Meabe.

Muy pocos libros han aplicado la luz de la razón con tanta precisión y claridad sobre las supersticiones de lo sobrenatural.

Dios, la Biblia, la Revelación, la Salvación, el Alma, la inmortalidad, etc. van cayendo á los golpes de una crítica sencilla y racional.

Hay que adquirir y leer esta hermosa obrita.

Cuesta una peseta y se ha editado en la Tipografía Popular, Fernández del Campo, 16, Bilbao.

Tendremos algunos ejemplares en nuestra administración.

CRIMEN Y CRIMINALES. — Conferencia dada á los presos de la cárcel de Chicago por Clarence S. Darrow. Edición de la Biblioteca «Luz y Vida», calle S. Pedro de Alcántara 8 (a), Santa Cruz de Tenerife.

Este bello é instructivo folleto se vende á cinco céntimos. También lo tendremos en nuestra Administración.

Suscripción á favor del compañero J. Miquel Artal, preso en el penal de Ceuta.

| | |
|--------------------------|------|
| Gaspar Ribas | 0'25 |
| Cirilo Viñolas | 0'25 |

| | |
|----------------|------|
| SUMA | 0'50 |
|----------------|------|

CORRESPONDENCIA

Alayor.—F. S. Aumentamos el paquete.

Lebrija.—J. C. Recibido 6 pesetas. Enviaremos libros, pues no teníamos y los hemos pedido.

Ciñño Santa.—P. G. Enviamos lo que nos pides. Escribimos.

Barcelona.—J. M. Escribo.

Tarrasa.—M. T. Enviamos paquete desde el número anterior.

Barcelona.—R. C. No hemos recibido el trabajo que dices.

Torrente.—Sociedad «La Hoz», Recibido dos pesetas. Pagada suscripción hasta fin Febrero próximo.

Igualada.—F. C. Enviamos paquete desde el número anterior.

Badalona.—P. B. Id. id. id. Puedes hacer liquidación en la forma que dices.

Bordeaux.—V. G. Suspendemos el paquete á A. R. No hemos recibido carta suya. Enviamos dos ejemplares á la dirección que indicas.

Bilbao.—S. F. Recibido 3 pesetas. Aumentamos el paquete.

Caguas.—J. G. O. Debes ahora del periódico 7'50 pesetas.

Valencia.—F. G. Recibido 1'55 pesetas; de ellas 0'50 para presos. Enviamos número atrasado.

Palafrugell.—J. Q. Aumentamos el paquete y cambiamos la dirección.

Barcelona.—P. «La Solidaria». Recibido cuatro pesetas.

Imprenta de «El Porvenir del Obrero».—Castillo 170. Mahón